

RESEÑA

Méndez, José Luis. *Fundamentos sociológicos del marxismo*. Río Piedras, Editorial Antillana, 1978, 305 p.

Van más de treinta años de producción auténticamente sociológica en Puerto Rico. La historia y trayectoria de esa producción surge como resultado de un complicado proceso de intervención —reflexión-creación—, en el cual trabajos como los de Eduardo Seda Bonilla y Manuel Maldonado Denis son definitivos precursores.

Particular tarea la del desarrollo de la sociología en Puerto Rico. Quizá como el de ninguna otra ciencia social en el país. Hay que partir, primero que nada, del interés preclaro que revestía para la clase dominante norteamericana el *conocer* lo que había en Puerto Rico. Lo que era, hacía y buscaba su gente. Los esfuerzos iniciales dirigidos a la educación —desde los tiempos de Víctor Clark— y sobre todo el énfasis hacia el trabajo social de los más sofisticados sistemas de instrucción formal en el país, acusan una presunción incontrovertible del carácter verdaderamente importante que para los norteamericanos revestía el conocerlos.

Los primeros estudios sociológicos son empíricos por el mismo hecho de ser norteamericanos. Es la égida de Merton —y luego de Parsons— la que nos rige por mucho tiempo. De los casi cuarenta años de trabajo en la sociología en Puerto Rico, tan sólo un puñado ha sido dominado por puertorriqueños en la Universidad de Puerto Rico. Los últimos ocho.

Este fenómeno ha obligado al sociólogo puertorriqueño a luchar contra elementos totalmente desconocidos para otros, digamos, en América Latina. Esto es, que la búsqueda de esquemas, relaciones, génesis y circunstancias en la mente del sociólogo se daba en franca lucha por definir en primera instancia el ámbito social de una entidad que a su vez tenía que deslindar como nación (problema ya resuelto para los sectores más progresistas de América Latina). A pesar de esta lucha, el sucumbir parcial o totalmente ante la formación producida e influenciada por esquemas "cientificistas" de la metrópoli, resultaba en interpretaciones limitadas e imprecisas de nuestra realidad. La ausencia de "consenso" en una sociedad necesariamente definida por el conflicto de la lucha de clases era visto como símbolo de "desintegración" e incluso de hasta muerte. El carácter materialmente inherente a una sociedad de clases —el de lucha— era interpretado, en el contexto de *toda* la sociedad (sin distinción de clases) y visto como tendencia suicida. Símbolo de impotencia: Entonación de "réquiem por una cultura".*

La respuesta de la ciencia de las relaciones sociales se articula en Puerto Rico tras una verdadera brigada de agresivos estudiosos y científicos sociales. Se me ocurre hacer mención del compañero Rafael Cintrón —verdadero pionero en la antropología marxista— cuya obra inédita se vio interrumpida prematuramente, y de José Luis Méndez —sociólogo marxista— entre los integrantes principales de esa brigada con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

Fundamentos sociológicos del marxismo es una obra cuya importancia intentaremos subrayar y enfatizar en estas notas. Comencemos por decir lo que no es. No es un estudio empírico de la sociedad puertorriqueña. No es tampoco una colección de ensayos pre-fabricados, ilustrativos de aspectos de las relaciones producto de la génesis estructural de la sociedad puertorriqueña. Tampoco es un manual aplicado del texto marxista, desde el punto de vista dogmático. Por último, también cabe señalar que tampoco es un tratado de los fundamentos marxistas de la sociología.

* Alusión al título de un libro del Dr. Eduardo Seda Bonilla, mencionado al comienzo de esta reseña. (Nota del Editor).

Es más que nada un planteamiento teórico coherente y contundente para levantarlo como recurso en la interpretación y construcción material de la realidad. Parte del "marxismo como fenómeno y como herramienta intelectual" y es "Un inventario de las implicaciones sociológicas de las principales posiciones de Marx y Engels y otros clásicos del marxismo". Está alerta, asimismo, de que dicho esfuerzo se tiene que ubicar "en el vértice de un pensamiento en continua ebullición que está constantemente trascendiendo sus posiciones iniciales ..." (p.9).

La importancia de tal propósito para una nación como la nuestra raya en lo obvio. El rápido cambio, la presencia y tendencia del capital monopolista y transnacional en la más importante colonia del imperio más poderoso que ha conocido la humanidad, la condición y ubicación del individuo nutrido bajo una de las más desarrolladas culturas de hegemonía colonial-burguesa, hacen del marxismo un singular instrumento de interpretación, sobre todo si se tiene en cuenta que "las implicaciones sociológicas del marxismo son transparentes ... (al estar) orientadas fundamentalmente hacia temas como las relaciones entre base social y superestructura, la lucha entre los grupos sociales, el cambio ..." (p.19).

La obra de Méndez, luego de dejar sentado su propósito, se divide en cuatro partes principales: *Génesis del pensamiento marxista; Fundamentos sociológicos del marxismo; El marxismo y las ciencias sociales y Las diferentes tendencias del marxismo.*

La Génesis es principalmente un profundo análisis de los elementos epistemológicos del conocimiento, visto en su perspectiva dialéctica: la concepción de la realidad. Concepción que no excluye sino incluye la síntesis sujeto-objeto-movimiento, evitando así la predeterminación de la utopía. "El hombre es simultáneamente objeto y sujeto del conocimiento y sus ideas surgen como resultado de problemas concretos y de una confrontación práctica con la realidad ..." Así, no encontramos antagonismos irreconciliables "entre pensamiento y acción, ciencia y política ..." (p.54).

Con esta base, el profesor Méndez nos lanza la verdadera corteza de la obra: *los fundamentos sociológicos del marxismo. El marxismo y la neutralidad axiológica* es uno de los ensayos fundamentales. Aunque carece a veces de una mayor ponderación por separado de algunos de los clásicos de la sociología, sobre todo para comprender más que los fundamentos sociológicos, cómo se van hilvanando los fundamentos marxistas en la sociología (particularmente en Weber), el ensayo es un impresionante y erudito ejercicio de selectividad analítica para demostrar la evolución de los elementos principales de la objetividad: síntesis de teoría y praxis, presencia del sujeto. De Durkheim a

Lucien Goldmann (*Ciencias humanas y la filosofía*) —director de estudios por varios años del doctor Méndez en París— Méndez fundamenta que “las necesidades del conocimiento humano descansan sobre las condiciones materiales y de existencia de los diferentes grupos sociales”. (p.105).

Surge entonces una aplicación atrevida de la ciencia social. Aquella que ubica su génesis y práctica en o para los ámbitos de una clase social. Cuestiona entonces la aseveración de que “la objetividad en sociología es incompatible con los juicios valorativos de la filosofía social”. ¿Cómo escapar un juicio valorativo cuando “la clase que controla el poder material dominante en la sociedad ejerce al mismo tiempo el poder espiritual dominante”? Imposible. (p.127).

Establecido así el carácter de clase del pensamiento y la acción, queda pendiente el *conocer*. ¿Cómo situar al individuo subjetiva y objetivamente ante la realidad?

En *El marxismo y las Ciencias Sociales* la corteza florece, dando paso al verdadero impacto de la obra de Méndez. “La sociología del conocimiento es sin lugar a dudas el área de las ciencias sociales ... más ... vinculada al pensamiento marxista”. (p.175). Aunque es ésta una aseveración anteriormente planteada (Vea: Berger, *Marxismo y Sociología*), estamos también ante una de las más complicadas y menos entendidas aplicaciones, no sólo del marxismo, sino de la sociología misma. Como bien señala José Luis Méndez, es el “tránsfuga” Manheim el que desfigura el carácter inherentemente materialista y dialéctico de ésta al ubicar el conocimiento como un conjunto de ideas y dominio preter-intencional. No sólo se olvida del importante papel que juegan las clases sociales en esta concepción totalizante e imponente sino, sobre todo, del nivel máximo de conciencia posible necesario para “la estructuración global de la sociedad” (186).

Tenemos, en resumen, un coherente y extraordinario esfuerzo, *primero* por asentar una base de análisis que reconoce sobre todo su carácter cambiante; *segundo*, la ubicación del individuo en una clase, y cada clase en un momento histórico producto de múltiples relaciones y condiciones, resultantes en una concepción del mundo y en una concepción del individuo *ante* y *en* él. Añade en *tercer* lugar la imposibilidad de conocer, desarrollar y desarrollarse sino es dentro de ese ámbito con el firme y necesario propósito de imprimir cambio, movimiento.

El surgimiento de las escuelas marxistas en sociología, que algunos ubican en términos de creciente influencia en 1930 en Checoslovaquia y Yugoslavia (Filopovic) y de significación decisiva luego de la Segunda Guerra Mundial, muestra una tendencia al menos a converger con otras escuelas sociológicas. Lo

importante de su presencia se entiende al atisbar la necesidad de interpretar los efectos de la vida bajo el régimen de explotación y el concomitante régimen de la sociedad de clases.

En Puerto Rico, donde la ausencia incluso de orientaciones específicamente nacionalistas no pudieron dominar la interpretación que la sociología hacía de la realidad, la inclusión del instrumento marxista es un salto cualitativo de tal envergadura que estoy seguro su significado absoluto aún escapa nuestra concepción. La obra de José Luis Méndez le da un empuje tal a esa práctica y concepción que —y valga la redundancia— se hace imperativo subrayar su importancia. Obra no sólo fundamental por su significado sino por su contenido. Con ella, José Luis Méndez, no sólo se pone a la vanguardia de los dedicados a la interpretación sociológica en el hemisferio, sino que le informa a éste la calidad de la presencia del esfuerzo puertorriqueño. La particular combinación del intelectual universitario —uno de (sino el más) los más completos en las disciplinas sociales en Puerto Rico— con el militante socialista que es el doctor Méndez es quizá la base que le permite llevar adelante tal presentación. Así el marxismo viene a ser “la identificación con un programa revolucionario que aspira a transformar al mundo ...”

Por último, debemos señalar que esta obra tampoco es un manual de marxismo. Es un poco una posible fuente de texto combinada con una interpretación sintética de los fundamentos sociológicos del marxismo desde el punto de vista histórico y analítico. Tal empresa le da a la obra un carácter verdaderamente ambicioso dada la complejidad y multiplicidad de lo tratado. Pero su salida a este problema se monta sobre una de las mayores virtudes de la obra, su alejamiento del dogmatismo estático.

José Luis Méndez ha hecho una incursión principalísima. La sociología puertorriqueña está con esta presentación mano a mano con la vanguardia de la interpretación social de la realidad llevada a cabo en América Latina.

Raúl Santiago Meléndez*

*Profesor, Depto. de Sociología y Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.